

FRANCESC DE CARRERAS

Fariseos en Catalunya

El ministro Jordi Sevilla, en conversación privada, aseguró el lunes al secretario general de Comisiones Obreras, José María Fidalgo, que José Montilla no tenía muchas posibilidades de presidir la Generalitat por su condición de "charnego", es decir, por no haber nacido en Catalunya. Al día siguiente, Sevilla se ratificó en su opinión y añadió que Montilla compartía también este criterio.

En cambio, según *La Vanguardia* de ayer, las reacciones de la clase política catalana han sido de "estupor". Joaquim Nadal, portavoz del Gobierno, manifestó que "en Catalunya todos tenemos claro que puede ser candidato a presidente cualquier ciudadano que viva y trabaje en Catalunya, ahora y hace décadas". El conseller Josep Bargalló afirmó que el término "charnego" está "fuera del imaginario de los catalanes". Felip Puig, en nombre de CiU, tras asegurar que "la expresión no forma parte del léxico de Catalunya", declaró que "todas las personas tienen las mismas posibilidades de promoción social, económica y política con independencia de su origen".

Si no fuera porque desde hace años es evidente que en Catalunya hay una verdad oficial y una verdad real, lo que me causaría estupor serían las palabras de Nadal, Bargalló y Puig. Ahora bien, quizás en una cuestión formal tengan razón: la palabra *charnego* no suele ser utilizada hoy en público por sus connotaciones discriminatorias en aras de una *corrección política* que en la Catalunya oficial se cuida mucho. Pero en la selección de ciertos cargos públicos, las prevenciones sobre la idoneidad de un candidato en el caso de que no sea catalán de nacimiento sigue siendo una de las reglas no escritas de la política catalana. Charnegos, pues, en ese mundo, como las meigas, haberlos, haylos.

Por ejemplo, en respuesta a las palabras de Sevilla, Carod-Rovira presumió anteayer de que por el momento "el único candidato charnego a la presidencia de la Generalitat soy yo". Efectivamente, así es: su padre nació en Aragón y su madre en Catalunya. Pero fíjense: no se hace llamar *Carod Rovira* sino *Carod-Rovira*, con guión entre ambos apellidos. ¿A qué responde este significativo detalle? Muy probablemente para dejar claro que su origen es también catalán: si bien su padre es un Carod aragonés, su madre es una Rovira catalana, quizás emparentada con Rovira i Virgili. Estamos, pues, salvados: con estas credenciales uno pue-

FRANCESC DE CARRERAS, *catedrático de Derecho Constitucional de la UAB*



NO SORPRENDEN TANTO las palabras de Sevilla como que entre los miembros del Gobierno catalán no figure ningún apellido terminado en 'z'

de ya circular cómodamente por los pasillos de la política catalana.

Veámoslo desde otro ángulo: los apellidos de los miembros del Gobierno catalán. Ahí va la lista: Maragall i Mira, Bargalló i Valls, Ciurana i Zaragoza, Simó i Castell, Huguet i Biosca, Mieras i Barceló, Castells i Oliveras, Cid i Pañella, Carretero i Grau, Tura i Camafreita, Vallès i Casadevall, Milà i Solsona, Nadal i Ferreras, Saura i Laporta, Geli i Fàbrega, Rañé i Blasco, Solà i Ferrando. Si no me equivoco, todos nacidos en Catalunya, excepto Mieras y Solà, que han nacido, respectivamente, en Baleares y en la Comunidad Valenciana y son,

por tanto, catalanohablantes. En fin, que no pasa nada, que todo puede ser una casualidad, que incluso algunos de estos apellidos no parecen ser originariamente catalanes. Pero no me negarán que no deja de ser sorprendente que no aparezca ningún Sánchez, González, Rodríguez, Pérez, Martínez o García, los que más abundan, con gran diferencia, en la guía telefónica.

Por tanto, quizás no habría que mostrar estupor por las palabras de Sevilla, sino por el hecho de que entre los miembros del Gobierno de Catalunya no figure ningún apellido terminado en z. Todo ello quizás confirma la probable vigencia de aquella famosa frase de Antonio Santiburcio, dirigente del PSC prematuramente muerto, que al ser preguntado por sus posibilidades de ser candidato a alcalde de Barcelona, dado que era el máximo dirigente de su partido en la ciudad, respondió: "Lamentablemente, un inmigrante en Catalunya todavía no tiene posibilidades de aspirar a ser ni alcalde de Barcelona ni presidente de la Generalitat". Ante estas palabras, un conocido arquitecto comentó: "¿Pero quién es ese Santiburcio?". Sólo le faltaba añadir: con ese apellido no puede aspirar a nada.

Pero la vida política oficial de Catalunya está repleta de fariseísmo e hipocresía y lo políticamente correcto es negar que exista la discriminación por origen. Como también es políticamente correcto decir que los causantes de la crispación son el PP y la Cope sin tener en cuenta la muy copiosa contribución catalana. Por ejemplo, ¿se comentan un día tras otro en las tertulias televisivas y radiofónicas los insultos y el lanzamiento de huevos que recibió hace unos días el diputado del PP Jorge Fernández-Díaz por parte de jóvenes independentistas? ¿Lo han condenado con claridad sus colegas de los demás partidos? O bien otro hecho todavía más escandaloso: los soeces insultos pronunciados por el actor Pepe Rubianes en un programa de TV3 ante la pasividad del presentador Albert Om. No sé si ustedes se han enterado, pero merece un párrafo aparte.

Dijo Rubianes, a media tarde, ante la audiencia catalana: "Que se vayan a tomar por el culo estos españoles, ojalá les exploten los cojones y vayan al cielo sus cojones, se vaya a la mierda la puta España". Y prosiguió: "Catalunya da de comer a media Extremadura, ni los perros feroces o rabiosos muerden la mano que les da de comer". ¿Se imaginan que alguien en el resto de España dijera lo mismo de Catalunya y de los catalanes?

¡En Catalunya no se crispa el ambiente! Fariseos.●

BALTASAR PORCEL

Las islas creadoras

Dice Jaime Matas, presidente del Govern balear, que junto a eficaces hoteleros y bellos paisajes el archipiélago ha dado grandes creadores, pero pocos son los visitantes ilustres u ovejunos que se den cuenta. Cierto. Un Borges no se enteró de un Joan Alcover ni un Robert Graves de un Blai Bonet, Cela habrá sido el único *externo* —que decimos en las islas— que entró en la literatura insular, aunque fuera con más intuición que conocimiento. Y algún otro renombrado español, como Torcuato Luca de Tena, se enfadó como una mona cuando se encontró con un folleto turístico en catalán, después de veranear décadas en la isla. Por ello el Institut d'Estudis Balears (IEB), obra del conseller Francesc Fiol y dirigido por el novelista Janer Manila, elaboró la notable y didáctica exposición *La literatura catalana a les illes Balears. El segle XX*, que ahora se exhibe en el barcelonés Museu d'Història de Catalunya, con varios montajes, mucha fotografía y documentos, paneles. Hace poco el IEB ya promovió la traducción al castellano de poetas como Jaime Pomar y antes el profesor Damià Pons fue, como conseller de Cultura, uno de los artífices del Institut Ramon Lull, con especial atención a las traducciones internacionales.

Aunque lo hecho no basta y más ahora en medio de la globalización, el movimiento y la información a destajo. Pero antes no se había hecho nada y el ser de los isleños no puede ser comprendido ni por ellos mismos al margen de su literatura, a veces excepcional y a menudo de calidad, generosa en cantidad, con un rico énfasis en la escritura y una ridícula tendencia a sobrevalorar la poesía sobre la prosa, lo que revela una mentalidad *amateur* también común en Catalunya con su eufórica celebración de tanta obra menor en poemas, cuentos y diarios, afición de tarde dominguera. En las Baleares la tendencia se equilibró a partir de Llorenç Villalonga. La exposición, por lo demás, comete un error al basar su plato fuerte en los muertos, como si desde hace medio siglo no hubiera allí figuras de tanta o más envergadura que las anteriores. Para constatarlo basta con echar una ojeada a la literatura catalana actual más valorada.

La exposición estuvo en Palma con éxito, urge robustecer las conciencias y los goces islas adentro, no basta con la sobrasada, la cantante Chenoa y el aeropuerto cosmopolita. Ahora el diario *Balears* reparte un libro de autor insular cada domingo, el último es del poeta Bartomeu Fiol, mientras Maria Pau Janer ganó el último premio Planeta. Los hoteleros se quejan de que los hoteles ya envejecen e invierten en el Caribe, pero los libros permanecen y hasta retoman, apasionantes.●

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Operaciones: Enric Peradejordi
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Director de Recursos Humanos: Joan Buj
Controlador: David Carrión
Controlador Comercial: Xavier Martín

DEBATE *Ciencia y beneficio* / ANTONIO CABRALES GOITIA

Cómo comprar I+D

Imagine que es usted el dueño de CYT Corporación Internacional Yogurtera. Sus estudios de mercado le dicen que el yogur untado mantecoso (YUM) puede venderse de manera rentable en todo el mundo. Sus fábricas pueden producir YUM sin problema. Su única decisión es a qué equipo de químicos encargar la investigación necesaria para obtener la fórmula del YUM. Una vez la descubran, su transmisión a las fábricas es instantánea y sin costes (sólo tienen que enviar un correo electrónico). Pregunta: ¿de qué variables depende qué equipo recibirá el encargo de encontrar la fórmula?

No les contestaré la pregunta porque me la quiero reservar para algún examen, pero les diré una cosa. El que me conteste que el equipo de químicos encargado depende del precio del YUM en el país donde trabaja ese equipo no aprobará hasta que me jubile. La fórmula

A. CABRALES GOITIA, *catedrático de Fundamentos del Análisis Económico de la UPF*

no tiene costes de transporte y se usa en un producto que se venderá en todo el mundo. ¿Por qué tendría que preocuparle el precio en el lugar donde se invente la fórmula? Podría ser incluso que los consumidores de ese país fueran intolerantes a la lactosa y no consumiesen yogur en absoluto.

Y, sin embargo, algo muy parecido sobresa con frecuencia en los debates sobre precios farmacéuticos. "Europa pierde I+D farmacéutica porque los precios de los fármacos en Europa son demasiado bajos". O bien: "España perderá I+D en farmacia por culpa de la ley del Medicamento". Les confieso que la primera vez que oí el argumento me quedé de piedra. No podía creer que alguien inteligente creyera aquello. La localización de la I+D, en farmacia o en lo que sea, debería regirse por motivos similares que la de los productores de fórmulas de CYT. Y por tanto los precios del producto (el equivalente al YUM) no deberían influenciar la decisión de localización de la I+D.

Esto no es un puro argumento

teórico. Beth Ahlering, de la Universidad de Cambridge, después de un atento análisis estadístico concluye que la cantidad de inversión extranjera de la industria farmacéutica en un país depende de manera positiva de lo estricto que sea el control de precios en ese país.

LOS GOBIERNOS 'compran' inversiones a cambio de mayores precios en los productos

O sea, justo al contrario de la historia habitual. Pero esto tampoco tiene sentido desde el punto de vista de la fábula de YUM. La localización de la I+D no debe depender de los precios del producto final para el que se usen. Ni negativamente, como dicen creer algunos; ni positivamente, como encuentra Ahlering.

La solución de este enigma se la dio un notorio (y anónimo) economista de la salud a la señora Ahlering. "La industria farmacéutica invierte a cambio de capital político en las negociaciones de precios". Creo que está claro, pero se lo diré de otra forma. Los gobiernos *compran* inversiones, por ejemplo en I+D, a cambio de mayores precios en los productos.

Como contribuyente y ciudadano no me quedo muy tranquilo. Si un gobierno quiere comprar I+D, prefiero que lo haga de manera transparente; esto es, haciendo convocatorias públicas competitivas, evaluadas por pares y con control de resultados, y no mediante tratos colaterales en negociaciones con empresas multinacionales. Si la nueva ley del Medicamento supone perder algo de I+D farmacéutico a cambio de unos precios más bajos, igual podemos alegrarnos. Con la diferencia se podrá comprar otro tipo (seguramente mejor) de I+D, o una subida de sueldo a nuestros buenos investigadores para que no se vayan a hacer I+D a un laboratorio de Boston.●